

**COMUNICADO**  
**de la Diócesis de Santa Rosa De Lima**  
**ante el vil asesinato de P. David Donis Barrera**

El día 27 de enero por la mañana nos comunican la fría noticia que nuestro querido sacerdote DAVID DONIS BARRERA ha sido brutalmente asesinado mientras se conducía hacia la ciudad capital. Por el camino unas personas con las que había tenido un pequeño incidente de carretera lo siguieron y le dispararon. Dos balazos le cortaron la vida.

P. DAVID DONIS ejercía su ministerio sacerdotal en la parroquia Sagrada Familia de Oratorio, Santa Rosa. Anteriormente estuvo en distintas parroquias entregando su vida a los demás e intentando que el mundo fuera un poquito mejor y más justo. Estuvo en Amatitlán, Palencia y San Raimundo, cuando todavía nuestro territorio formaba parte de la Arquidiócesis de Guatemala. Después pasó un buen tiempo en San Rafael Las Flores donde ejerció su vocación sacerdotal con pasión, firmeza y buen corazón.

Tuvo como director espiritual a P. Hermógenes López en el Seminario conciliar de Santiago, donde a su vez fue director espiritual. Fue compañero de Seminario de Mons. Ramazzini y de otros sacerdotes. Su ministerio deja una huella imborrable en la Iglesia y específicamente en las parroquias donde ejerció su labor sacerdotal por más de cuarenta años.

La barbarie de las personas que no entienden la vida sin violencia hace que el resto de la gente viva con temor. La expresión de la violencia es solo el gesto claro y rotundo que se han caído las bases de los valores fundamentales y nos está empujando por un túnel que pareciera no tener salida clara.

El Gobierno tendrá que ajustar muy bien su mira hacia el horizonte donde quiere llevar a su pueblo para que escenas de violencia y de tragedia irremediable como la que hemos vivido hoy no se vuelvan a repetir en nuestro querido y sufrido país.

Invito a la oración por su eterno descanso. Invito también a rezar por quienes asesinan a los demás a sangre fría para que tengan un corazón de carne y descubran que la vida desde Dios y desde la paz es mucha más vida. Que su sangre derramada violentamente sea semilla de nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de discípulos misioneros.

Trabajemos firmes por todos nuestros niños y jóvenes que ven cómo la violencia es parte natural de su vida. Ofrezcámosles valores de verdad, de justicia y de paz para que el futuro que queremos conseguir deje de ser un simple sueño que no se cumple.

Que Dios nos dé mucha paz y serenidad para soportar este momento trágico para nuestra diócesis y nuestra tierra. Que con esa paz podamos devolver esperanza y amor donde otros quieren hacer brotar la muerte y la destrucción. Sigamos trabajando juntos por un mundo mejor y más justo.

Cuilapa, Santa Rosa, 27 de enero de 2012.

El presbiterio de Santa Rosa de Lima y su obispo y pastor,

Mons. Bernabé Sagastume Lemus